



PIEZA DEL MES

MARZO 2020

Y... ELLAS USABAN ESTE MOLINO

Por: Laura Benito Díez
(Sección Arqueología-CDL)

Domingo: 1 de marzo a las 12:30 horas
Entrada libre hasta completar aforo



Moledera barquiforme (Perales del Rio, Getafe MSI CE1980/20/01) y moleta (Tejar del Sastre, Usera-Madrid MSI CE1961/218/28). Edad del Bronce.



Y... ELLAS USABAN ESTE MOLINO

Para Mary Nash, "releer la historia en clave feminista no significa sólo rescatar el protagonismo de las mujeres en el pasado sino presentar instrumentos para repensar la dinámica histórica en su conjunto".

¿Cuál ha sido el papel de las mujeres en la prehistoria?

Muchos historiadores han querido responder a esta pregunta y para ello han tenido como referencia las pinturas rupestres levantinas, consideradas testimonios de las primitivas organizaciones sociales o así como de sus ideas religiosas. Intentar conocer cuáles eran los roles de los individuos con anterioridad a la fase Neolítica, resulta un arduo trabajo, pues nos encontramos con la ausencia de evidencias empíricas, ni siquiera es posible determinar una división sexual del trabajo. Los estudios llevados a cabo por F. Jordá, T. Escoriza y C. Olària han revelado el importante papel que las mujeres han desarrollado dentro de los grupos primitivos, gracias al desarrollo de diversos roles.

Por ejemplo, tuvieron un papel económico-productor ya que los paneles levantinos revelan que nuestras antepasadas fueron las encargadas de la recolección, actividad con la que descubrieron las propiedades medicinales de las plantas, aprendieron a secarlas, almacenarlas y mezclarlas para su uso curativo. Este amplio conocimiento de las plantas lleva a muchos antropólogos a apuntar que fueron ellas las que llevaron a los grupos humanos hacia el Neolítico y se convirtieron en las primeras agricultoras.



Pintura rupestre del Barranco de las Letras. Abrigo I. Dos Aguas (Valencia).

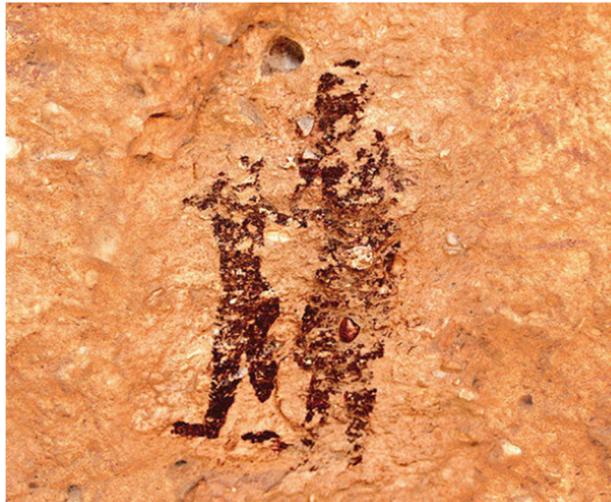


Pintura rupestre: recolección de miel. Cueva de Bicorp (Valencia).

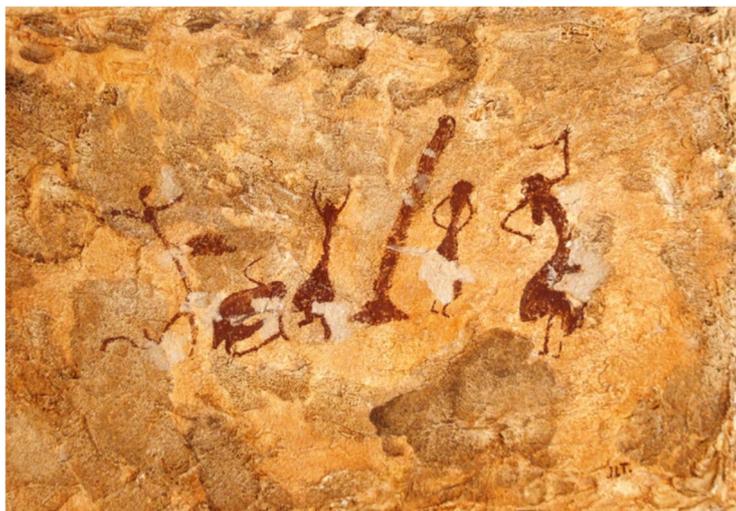
Conocimientos que fueron muy útiles, en relación con su siguiente rol, como cuidadoras y sanadoras de la familia, actividades que articulan la cohesión, las interrelaciones y los vínculos sociales. A todo ello, se une su naturaleza reproductiva, de amamantamiento y parteras, un rol que requiere esfuerzo y dedicación. Por último, los paneles rupestres también reflejan el rol político e ideológico de las mujeres al participar en ceremonias y rituales. Este rol político es más evidente en momentos posteriores a tenor de las evidencias arqueológicas documentadas hasta ahora, por ejemplo la llamada "élite calcolítica" la cual parece estar compuesta por hombres y mujeres, pues en los enterramientos colectivos tan típicos de este momento, los restos



humanos tanto de unos como de otros, aparecen en idéntica proporción asociados a elementos de prestigio.



Madre con un niño en Abrigo Grande de Minateda. Hellín (Albacete).



Danza ritual en la Cueva de los Grajos. Cieza (Murcia).

Incluso algunos paneles revelan que las mujeres también participaron en la caza colectiva, realizando tareas de aproximación y acoso animal, camuflaje o sorpresa intimidatoria, como apunta T. Escoriza. También, aprendieron a preparar cerámica para poder almacenar y cocinar alimentos.



Escena de personas, animales y caza. Abrigo Grande de Menidateda. Hellín (Albacete).

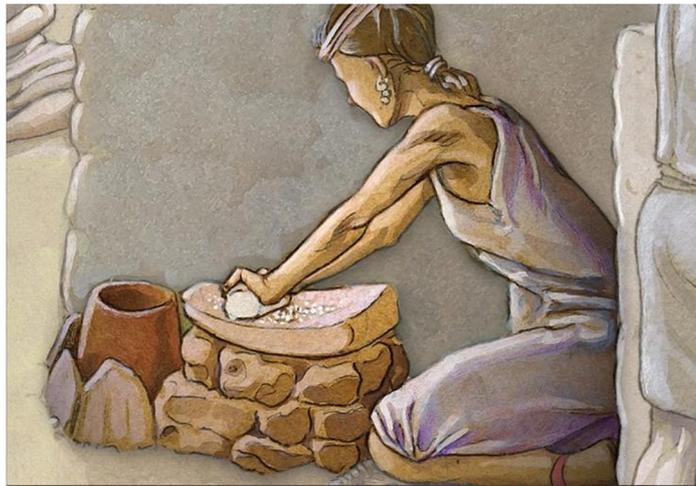
Durante la llamada revolución Neolítica, los grupos humanos consiguieron desarrollar la agricultura y domesticar animales, lo que trajo consigo el asentamiento en lugares estables. La invención de la cerámica provocó el almacenamiento de alimentos pero también el cocinado de los mismos. La mejora de herramientas líticas que facilitasen el procesado y manipulación de los alimentos supuso una mejora en la alimentación y en el desarrollo del grupo. El trabajo de la talla de útiles líticos también pudo ser un rol que, en parte, pudo ser asumida por la mujer para llevar a cabo ciertas tareas.

Los molinos barquiformes, como el que tenemos en la vitrina, y que siempre se han asociado al trabajo femenino, se empezaron a utilizar en el Neolítico hasta que en la Edad del Hierro, fueron sustituidos por los molinos de rueda compuestos por dos discos de piedras circulares entre los cuales se molturaba el grano.

El molino barquiforme se compone de una piedra moledera sobre la que se disponen los granos de cereal y con una piedra más pequeña o moleta se aplica presión sobre los granos mediante un movimiento de vaivén hasta que el grano se reduce a harina. El desgaste por la fricción dará esa forma tan característica de "barco" a la piedra moledera. La harina obtenida podrá ser cocinada después para degustar a modo de torta o de gachas en los



recipientes cerámicos creados para ello. Gracias a los molinos barquiformes el grano pudo ser machacado hasta convertirlo en harina, lo que trajo como consecuencia una mejor ingesta de los productos cultivados o recolectados en el campo, lo que provocó a su vez, cambios en el sistema digestivo y en la mandíbula. Para Margarita Sánchez Romero, una de las razones por las que siempre se ha minusvalorado el trabajo doméstico de las mujeres es porque requieren de tecnologías básicas y de poca experiencia para su desarrollo.



Mujer moliendo cereal. Ilustración de Miguel Salvatierra publicada en <http://www.pastwomen.net/>.

Todas estas innovaciones fueron posibles gracias a que los grupos “asumieron una estrategia organizativa lógica y que necesitaba de un buen funcionamiento y supervivencia como grupo humano porque permite explotar un mayor rango de recursos y obtener más beneficios”, en palabras de María Lillo Bernabeu. Las tareas se repartieron para llevar a cabo las actividades económicas basadas en la agricultura y la ganadería, y vitales para la supervivencia del grupo. Como es lógico, la naturaleza de la mujer como ser reproductor, las mantendría cierto tiempo en el hogar, durante el periodo de amamantamiento, pero eso no les impidió desarrollar otras actividades: talla lítica, elaboración de cerámica, cocina, cuidadoras, educadoras; y después del destete, llevarían consigo a la criatura mediante el porteo, prosiguiendo con las actividades agrícolas y ganaderas.



Panel Sociedades Productoras. Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid.

Por tanto, vemos que el éxito de la humanidad ha residido en el trabajo compartido, donde cada individuo aporta su conocimiento y habilidades por el beneficio común. Sin embargo, la historiografía tradicional ha trivializado el trabajo femenino lo que ha dado como resultado la invisibilidad de la mujer en la historia. El problema subyace en la escala de valores que se ha otorgado a la división sexual del trabajo, donde el trabajo femenino se concibe como un trabajo no creativo relacionados con la naturaleza, lo privado, por tanto, considerados trabajos secundarios y auxiliares, en contraposición a las actividades masculinas asociadas a la cultura, al ámbito de lo público, consideradas principales y esenciales. Sin embargo, no hay datos arqueológicos que sustenten dicha visión. No hay factores que “demuestre la aparición y desarrollo durante el Neolítico de una idea o una esfera identificable como “femenina”, en palabras de Marta Cintas Peña.

El sistema dicotómico que podemos observar en todo el discurso de la Historia “basado en oposiciones binarias ha servido para justificar la inferioridad de las mujeres. De ahí surge la necesidad de reorientar el sujeto de conocimiento y el objeto de estudio para mostrar y valorar la participación activa y la aportación femenina a la dinámica histórica”, según María Lillo Bernabeu. La Arqueología de Género dispone de las herramientas, sus categorías analíticas, para llevarlo a cabo. “Interesarse en la identidad de género (...) significa mirar hacia el pasado considerando la forma en que las gentes se relacionan,



considerando experiencias compartidas pero también la manera en que se diferencian entre ellos”, opina Teresa Orozco-Köhler.



BIBLIOGRAFÍA:

Delgado Hervás, Ana y Picazo Gurina, Marina (editoras): *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo. Cuidado y mantenimiento de la vida*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona, 2016.

Cintas Peña, Marta, *La desigualdad de género en la prehistoria ibérica: una aproximación multi-variable*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla. Departamento de Prehistoria y Arqueología. 2018-07-11.

Lillo Bernabeu, María: *La imagen de la mujer en el arte prehistórico del arco mediterráneo de la Península Ibérica*, tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2014.

Orozco-Köhler, Teresa: "El proceso de producción lítica en las sociedades prehistóricas. Reflexiones desde una perspectiva de género", en *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo. Cuidado y mantenimiento de la vida*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona, 2016.

Sánchez Romero, Margarita: *El lugar de la mujer en la prehistoria*. Entrevista realizada por el periódico Mundo Neandertal. Recuperado de <http://neanderthalis.blogspot.com/2007/06/el-lugar-de-la-mujer-en-la-prehistoria.htm>



MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Plaza de San Andrés, 2
28005 Madrid

Transportes cercanos
Línea 1: Tirso de Molina * Línea 5: La Latina
Autobuses: 3, 17, 18 23, 35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

museosanisidro@madrid.es